

Desintegración Del Papa – II

abril 24, 2021

Las coplas que riman al principio o al final de cada uno de los números de estos “Comentarios” suelen tener sólo dos líneas de diez sílabas cada una para exponer su punto de vista, lo que significa que pueden estar tan comprimidas que son difíciles de entender. El de la semana pasada era un ejemplo. Pero como lo que decía llega al corazón del gran error que asola a la verdadera Iglesia católica desde el Vaticano II (1962–1965), volvamos a esa copla para explicarla con un poco más de detalle. Aquí está de nuevo –

¿Los griegos, incluso con regalos, había que temer?

Para los modernistas, esos griegos no están ni cerca.

La primera de las dos líneas hace referencia a una famosa cita del segundo libro de la Eneida de Virgilio en latín, que dice traducida: “Sea como sea, temo a los griegos, incluso cuando llevan regalos”. La guerra de Troya dura ya diez años y, a pesar de los tremendos esfuerzos militares, el ejército invasor de Grecia no ha podido hasta ahora capturar la ciudad de Troya. Los griegos recurren a las artimañas. Fuera de las puertas de Troya dejarán un caballo de madera hueco lleno de soldados griegos como “regalo” para los troyanos. Los troyanos deliberan sobre qué hacer con este hermoso caballo: ¿deben llevarlo al interior de las puertas de la ciudad? Un viejo y sabio troyano dice que no, porque sea como sea, no puede confiar en los griegos. Para desgracia de Troya, no se sigue su consejo, se introduce el caballo, los soldados salen por la noche, Troya es tomada por sorpresa y los griegos ganan la guerra de Troya, gracias a las artimañas por las que eran famosos en el mundo antiguo. Sin embargo, la segunda línea de la copla anterior dice que ni siquiera las artimañas de los antiguos griegos se acercan a las artimañas de los modernistas de hoy en día, que penetran en el corazón de la Ciudad

Católica y la destruyen hasta sus cimientos. ¿Cómo puede ser eso?

Digamos que por una pérdida progresiva, a lo largo de los siglos, de la percepción de la humanidad de la realidad de Dios y de su propia dependencia de Dios. Esta pérdida fue intencionada. Para introducir en la última edad del mundo la mayor cosecha de almas jamás realizada para la dicha de la salvación eterna, Dios Todopoderoso había concedido la mayor gracia jamás realizada, la Encarnación de su propio y único Hijo divino para morir en la Cruz y sellar con su Sangre el Nuevo y Eterno Testamento entre Dios y el hombre, y fundar la Iglesia Católica para poner a disposición de todos los hombres, mediante sus sacramentos, los frutos de esa muerte y Redención. Y al cabo de mil quinientos años, esta Iglesia había logrado crear una civilización cristiana incomparablemente superior a cualquier otra.

Pero después de 1500 años el orgullo del hombre no pudo soportarlo más, y los hombres diseñaron una serie de hipocresías cada vez más refinadas para sacar la libertad del hombre de la verdad de Dios. El protestantismo y el jansenismo se hicieron pasar por católicos, el liberalismo se hizo pasar por cristiano, el comunismo se hizo pasar por humano, y la tensión para los católicos de vivir en un mundo cada vez más profundamente anti-católico a su alrededor se hacía para ellos cada vez más pesada, sobre todo porque el mundo moderno, forjado y falso por las hipocresías, se hacía cada vez más "normal". Finalmente la tensión, por ejemplo, de tener en una gran ciudad todos los hijos que Dios es capaz de enviar, se hizo insoportable, y la suprema hipocresía del Vaticano II, los post-católicos fingiendo ser católicos gracias a un clero complaciente, tuvo lugar, y la verdadera Iglesia se encuentra en un desorden generalizado hasta el momento elegido por Dios en el futuro para limpiar los establos de Augías.

Pero Dios nunca ha abandonado a su Iglesia inmutable, ni a las almas de cualquier nivel que se adhieran a ella, ni tiene que

temer ser abandonada por Dios ninguna alma que no quiera abandonar o Dios o la realidad de Dios. Sin embargo, Dios puede pedir a esas almas algún sufrimiento para ayudar a pagar las olas de pecado que están inundando a la humanidad, y que esas almas no se entreguen a la variedad de hipocresías con las que los hombres modernos logran engañarse a sí mismos, o de que Dios no existe, o de que no están prefiriendo ellos su propia realidad a la de Él . . .

Kyrie eleison